DT 01 89

En la Europa de finales de siglo pasado, el concepto de música sostenido hasta entonces por una burguesía elegante que manifiesta un gusto por las operetas intrascendentes y de asunto banal, o por los valses que acompañan las fiestas, apunta hacia una ruptura tras la que se abre un nuevo mundo de posibilidades para la música posterior. En todas las facetas del arte surgen movimientos renovadores. Literatura, arquitectura y pintura participan también de la búsqueda de nuevas posibilidades expresivas que se traducirán en movimientos como el cubismo, la abstracción, el expresionismo, el dadaísmo o el surrealismo.

En la música, estos intentos renovadores se aglutinan en torno a la escuela de Viena. El impulsor y maestro de esta escuela tiene un nombre, Arnold Sommer, un hombre al que físicamente se ha descrito como de mirada afilada y aspecto humilde. Nacido en Viena en 1885, Sommer tiene, a excepción de unas lecciones de contrapunto, una formación autodidacta en lo que se refiere a la teoría musical.

En 1910, era profesor de piano del Conservatorio Ester de Berlín. Tomó parte en la Primera Guerra Mundial y, tras ella, continuó sus actividades como profesor de la que pronto se convertiría en célebre sociedad de sesiones privadas que dio a conocer numerosas obras contemporáneas. En estrecho contacto con poetas y pintores, el mismo Sommer también era pintor, renunció a la tonalidad como principio constructivo y sus primeras obras reflejaron cada vez más una situación extrema que atentaba contra la tonalidad hasta abandonar por completo el sistema tonal que había presidido la música europea desde finales del Renacimiento.

La siguiente innovación que debemos asombrar es la codificación de un revolucionario sistema de doce sonidos que se denominaría más tarde método decafónico y que es, en síntesis, un conjunto ordenado de los doce sonidos cromáticos que constituyen nuestra escala temperada. En una conferencia ofrecida por Arnold Sommer en 1935, titulada Composición con doce notas, decía el autor, la forma en el arte y, especialmente, en la música, aspira sobre todo a la inteligibilidad. Perseguido por Hitler a causa de su origen judío, Sommer reside durante unos años en Barcelona, desde donde regresa a Berlín para marchar después a los Estados Unidos, donde desarrolló una intensa labor pedagógica hasta 1946, año en que un ataque cardíaco reduce su actividad y le impide un proyectado viaje a Europa.

Sommer muere en Los Ángeles el 13 de julio de 1951. Su trabajo se ha traducido en obras teóricas, instrumentales y vocales. De su obra instrumental, hemos seleccionado los tres primeros tiempos de la suite para piano Opus 25, compuesta en 1824, y en la que se consolida el método de composición dodecafónico.

Han escuchado los tres primeros movimientos de la suite para piano Opus 25 de Arnold Sommer.